

# VIDA COTIDIANA: PSIQUISMO, SOCIEDAD Y POLITICA

(Psicología social y política)

**ANGEL RODRIGUEZ KAUTH**

Universidad Nacional de San Luis - Argentina



## A MODO DE INTRODUCCION

Con el presente libro, el autor ha querido mezclar de manera ordenada -dentro del caos que rige nuestras vidas, así como al Universo todo- una serie de escritos éditos e inéditos que tienen que ver con la Psicología Social y con la Psicología Política. Quien esto escribe, considera que las cosas no son como son por que deben ser así, debido a que "esté escrito" de que sean de la manera que se dan, sino que se presentan como son a causa de que se han ido desarrollando de esa manera. No existe razón de necesidad suficiente para que el orden de los hechos naturales y sociales se presenten de la forma en que lo hacen, podrían presentarse de otra manera y, tanto naturaleza como cultura, se acomodarían a la nueva situación, aunque lo harían con expresiones diferentes.

Por tal razón aquí se presentan escritos que tienen que ver con lo que se podría calificar como "ensayos", los que a su vez vienen acompañados de estudios experimentales que, en muchos casos, nada tienen que ver con los anteriores y viceversa.

El autor está obligado a reconocer la participación -que en varios de los capítulos que se exponen- le han prestado colegas y amigos que colaboraron directamente en la redacción de los mismos. De cualquier manera, figure o no en el encabezado de cada capítulo, siempre ha estado diciendo presente "la bruja", es decir, mi inefable e infaltable compañera de más de un cuarto de siglo. Mabel Falcón, de ella se trata, es una mujer sensacional que ha estado fielmente acompañándome en todos los duros momentos que me deparó la vida. Asimismo, también dijo presente en las múltiples ocasiones agradables que hemos disfrutado juntos.



# CAPITULO 1

## ESBOZO HISTORICO Y ACTUALIDAD DE LA PSICOLOGIA POLITICA <sup>(\*)</sup>

Angel Rodriguez Kauth  
Luis Oblitas Guadalupe

### 1-DESCRIPCION SUMARIA DE LA DISCIPLINA:

Por el término *Psicología Política* se entienden cuando menos dos entidades conceptuales: a) la *psicología de la política*, es decir, el análisis y la comprensión psicológica de las conductas y de los procesos políticos; y b) la *política de la psicología*, es decir, la psicología entendida como discurso político que legitima y valida, o bien, que intenta descubrir este ardid de legitimación y validación, para que el mismo sea utilizado como mecanismo de Poder por parte de quienes usan a la psicología para ponerla al servicio de sus intereses. Quizás no sea obvio aclarar que en este escrito voy a hacer referencia a la primera de las alternativas mencionadas; a la segunda la nombro como un dato anecdótico de algunos acontecimientos protagonizados por psicólogos y en este punto se la deja y no volverá a ser tratada.

Sin lugar a dudas que la Psicología Política es una disciplina derivada desde la Psicología Social <sup>(1)</sup> y, por esa razón, es que el énfasis - que se enmarca en el cuadro más general de la Psicología Social- será puesto sobre la primera acepción dada en el párrafo anterior para, de esta forma, estudiar mejor el discurso político desde la esfera intelectual de lo psicosocial.

---

<sup>(\*)</sup> Publicado originalmente en la Rev. Psicología Iberoamericana, México, Vol. 7, N° 3, 1999.

<sup>(1)</sup> Si se parte del axioma freudiano de que *toda Psicología es Social* "la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social", por ser el sujeto

Entendemos que la política puede ser estudiada -y es conveniente que así se lo haga- como se ha estado haciendo hasta ahora -1998-, con la ayuda de diferentes disciplinas, tales como la sociología, la economía, el derecho y la historia; a las cuáles deben sumársele -en los años recientes- quehaceres laborales como el de la mercadotecnia, el asesoramiento en imágenes y la publicidad; aunque ninguna de éstas sean, por cierto, recomendables desde una lectura epistemológica. Si se pretende hacer el abordaje de la política desde la Psicología Social, no es en vano. Ocurre que, aunque parezca perogrullesco, los actores principales de la acción política son personas o colectivos y eso sucede en cualquiera de los testimonios en que la política se exprese. Esto se produce tanto por acción u omisión, o porque afecte a quienes están sometidos a los dictados de las decisiones políticas, o porque algunos individuos o grupos han tomado decisiones que afectan severamente a terceros.

La actividad psíquica -individual o grupal- expresada como subjetividad, puede servir para comprender las razones de una decisión o determinación del quehacer político y, por consiguiente, la psicología puede -y es- un instrumento idóneo más que se pone al servicio del entendimiento del acto político o, simplemente, de la política. Sin embargo, cabe aclarar que la psicología no puede instalarse como una única llave para la hermenéutica del discurso político, solamente resulta prudente y conveniente utilizar los recursos psicológicos de análisis en colaboración y conjuntamente con las otras disciplinas auxiliares de la Ciencia Política, a las que ya me he referido. Sin un trabajo interdisciplinario -respetuoso entre las diferentes disciplinas- se hace imposible alcanzar las llaves como para acceder a la comprensión y entendimiento de algo que supera los análisis cuantitativos -como suelen ser los utilizados por las tan remanidas encuestas pre y postelectorales- para entrar en el espacio de la intersubjetividad.

---

humano el objeto de su estudio y desvelos, resulta obvio recordar que el *hombre político* de Aristóteles era, por principio filosófico, un hombre *social*.

Advierto, antes de continuar adelante, que no tengo un "marco" teórico único para la lectura y análisis de los acontecimientos que nos ocupen y/o preocupen. Esto -a contrapelo de lo expresado por A. Einstein- entiendo que ha de facilitar el estudio y la investigación sin "enquistamientos" teóricos o metodológicos, por el contrario, ha de servir para el enriquecimiento mutuo -entre el lector y el autor- con el análisis crítico y sobre el que cada uno puede recurrir a los conocimientos específicos que transitan por las vías de aquella teoría que mejor conviene utilizar para una lectura más profunda y acabada de lo que se está estudiando. Esto tampoco es azaroso, la realidad política no es unívoca, más bien se presenta como multívoca y, la mayoría de las veces, hasta lo hace como equívoca. La metodología de trabajo propuesta me ha venido rindiendo buenos frutos -leídos en términos de producción y formación de recursos humanos- desde que hace más de 10 años empecé a ocuparme por desarrollar esta disciplina de estudio, cual es la Psicología Política.

El objeto de esta nueva disciplina, tan novedosa en Argentina que ni siquiera figura en las tablas de disciplinas provistas por la Secretaría de Ciencia y Técnica del Ministerio de Educación de la Nación, puede aparecer como variado y múltiple, aún cuando deba tenerse presente que su objeto último y primordial es la persona como sujeto atravesado por una cultura, en este caso se trata de una cultura política particular. Durante la última mitad de la finisecularidad del Siglo XX, ha sido desde la Psicología Social desde donde se iniciaron los primeros estudios e investigaciones sobre el liderazgo, las actitudes, el autoritarismo, la conducta de grupos, la socialización política, el nacionalismo, la identidad social y nacional, la publicidad, la percepción de los actores políticos, la lectura y análisis de la actualidad política, la personalidad de los actores políticos puestos en diferentes situaciones, los análisis de los movimientos políticos y sociales, los valores y creencias, el imaginario social, las representaciones sociales, etc. Y, en colaboración con la filosofía -particularmente la filosofía política o también llamada filosofía analítica- es que los psicólogos sociales han

desarrollado temas tales como los de la alienación social, la anomia, y la ideología. Quizás haya sido desde el entrecruzamiento del quehacer psicológico y de la realidad vivida por los latinoamericanos, que en las dos últimas décadas del siglo, haya habido un especial énfasis puesto en lo que se refiere al miedo; al terror; la tortura; la represión y persecución política; la atención de víctimas de la represión; la emigración; el "exilio interior"; la censura; la memoria en términos de sus dos vertientes: el olvido y el recuerdo por los hechos traumáticos vividos en la historia individual y colectiva; etc. No se me escapa que en este breve *racconto*, se me pueden haber quedado en el tintero más de un desarrollo de alto vuelo en este campo. Pese a todo los olvidos que se me puedan haber deslizado, no quiero olvidar algo que hace, precisamente, al olvido. Se trata de la falta de memoria que suelen tener los pueblos, lo cual a veces se traduce en una expresión malintencionada de leer políticamente los hechos del pasado y su repercusión en el presente. Al respecto baste ejemplificar con la negación del Holocausto por parte de organizaciones nazis -y reducirlo a una cuestión simplemente numérica- en su provecho, dentro del espacio de una Europa donde transitan libremente los emigrantes de lugares inhóspitos; como así también el *revival* por la "seguridad" que expresan algunos nostálgicos de las pasadas dictaduras militares, tanto argentina, chilena como brasilera.

Para terminar con este punto, no puedo dejar de añadir una queja que me viene afligiendo sobre las investigaciones en estos temas/problemas enunciados. Se trata de que, fundamentalmente en el espacio latinoamericano, una buena cantidad de estudios de campo -por no decir ofensivamente que la mayoría- realizados sobre estos tópicos, han tenido como protagonistas a estudiantes universitarios. La explicación es sencilla, los investigadores trabajan en espacios universitarios... y los dinerillos no alcanzan como para buscar muestras que estén más allá de los muros con que se edificaron las instituciones de docencia superior e investigación, por lo cual tales investigaciones están sesgadas y sus resultados suelen ser irrelevantes. Pero esto no es necesario desarrollarlo en éste lugar, es un mal



ya conocido por todos los que frecuentamos tales espacios y en cuya trampa hemos caído frecuentemente.

## 2-UN POCO DE HISTORIA DE LA DISCIPLINA:

### a) General:

Desde siempre, en realidad, desde que las personas pensaron acerca de las características peculiares de sí mismas y de las otras personas, o bien desde que se dedicaron a especular acerca de los Otros como conjunto de sujetos que formaban la sociedad, han habido intentos por acercar los conocimientos de la Psicología a los de la Política, y viceversa; aunque los mismos han sido esporádicos, fruto de alguna maquinación al respecto de un analista o estudioso sobre la marcha de los acontecimientos. Pero pocas veces tales aproximaciones se han realizado sistemáticamente, hasta recién llegados a los comienzos del Siglo XX. A estos episodios son los que -de manera parcial a lo que aquí apunto- me he querido referir (Rodríguez Kauth, 1992) cuando escribiera acerca de la *psicologización* de la política, o de *politización* de la psicología; ambas acepciones testimonian la forma perversa de mirar los hechos políticos.

Marx (1847) fue uno de los tratadistas de la política, la sociedad y la economía, que le prestó mayor atención a las condiciones de pensar y sentir de "la gente" (Magallanes, 1992), siendo su estudio sobre la formación de la falsa conciencia -como deformación de la conciencia- un auténtico manual de Psicología; en tanto y en cuanto que en ella se aborda la temática de la consciencia y sus derivaciones en *auténtica* y *falsa*. Esto ya lo habían hecho, de manera no tan sistemática, algunos pensadores que pueden ser incluidos dentro de la Filosofía Social o Filosofía Política, tales como Aristóteles, Maquiavelo (1513) <sup>(2)</sup>, Hobbes (1651) y S. Mill (1863), entre otros muchos autores. Los mismos, se preocuparon por conocer cuáles eran las razones

que movían a la *gente* a interesarse por la *res pública*, a intervenir en política y, fundamentalmente, a comportarse como lo hacían -y lo siguen haciendo- en el quehacer (o no hacer) político.

Todo esto los llevó, a tales pensadores, a preocuparse por cuestiones que tuvieran que ver con la psicología, aunque en los tiempos reales de algunos de ellos, ésta disciplina todavía no hubiera sido bautizada de tal manera ni tuviera los alcances que actualmente se le asigna. A pesar de esto último, desde antaño que los hombres vienen preguntándose acerca de motivaciones, conocimientos, pensamientos, sentimientos (amor-odio), etc., con lo cual estaban incursionando por los senderos de la psicología y, cuando estas preguntas apuntaron a las relaciones del individuo con la sociedad apareció la Psicología Social; a la vez que cuando las mismas se unieron al espacio de lo político, entonces se estaba haciendo algo semejante a lo que hoy se conoce como Psicología Política.

#### b) Psicológica:

Por el contrario a lo expuesto hasta aquí, la situación no se presenta de igual modo desde el lado de la psicología. En general, los psicólogos -o aquellos que se asumieron como tales, especialmente durante el siglo XIX y buena parte del XX- negaron explícitamente cualquier vinculación con la política o con cuestiones políticas. Más aún, muchos de ellos se declaraban *científicamente puros* y no querían tener vinculación alguna con aquella disciplina a la que condenaban por no ser científica y, además, por ser una materia que pretendía manipular a los investigadores de la ciencia. Así fue como desde la psicología se prohicieron proyectos de investigación que estaban empapados de un ominoso racismo -por ejemplo, nuestro vernáculo José Ingenieros (Rodríguez Kauth, 1996) puede ser paradigmático al respecto- y donde no pueden dejar de nombrarse a "próceres"

---

<sup>(2)</sup> Quien fuera considerado por Le Bon como *eminente psicólogo*, a la vez que consideraba a su obra principal -*El Príncipe*- como la única obra escrita sobre Psicología Política hasta su tiempo, ya que en la misma se podía ver inscripta la irracionalidad de las masas.

internacionales de la psicología como Terman, Galton, Pearson, etc.; los cuales ponían el acento en las condiciones *innatas* de la personalidad excluyendo, consciente y arteramente, la participación de la *cultura* en la formación de la misma. Con todo lo cual, estaban haciendo, implícitamente, lo que para ellos era despreciable política; ya que los hallazgos "científicos" de alguno de ellos fueron el fundamento de los "programas de exterminio" para las minorías raciales o para con los débiles físicos o mentales, que puso en práctica el nazismo durante los años "negros" que vivió Europa durante la primera mitad del Siglo XX.

Pero tampoco la historia dejó de darles algo de razón -a estos estudiosos pretendidamente asépticos- en sus cuestionamientos a la política. Valga un botón como muestra. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) puso bajo su directriz -sobre todo en la época en que gobernaba el sanguinario dictador José Stalin- a la actividad de los psicólogos. Entre tantos daños que produjo el genocida soviético, en este momento me interesa destacar uno cuantitativamente menor, aunque cualitativamente considerable para nuestro objetivo, como es el del desprestigio de la relación psicología/política. Obvio es que por esa época hubieron -entre los psicólogos soviéticos- de los unos y de los otros. Estaban los que se dejaron poner el *corsé* de la disciplina partidaria y estuvieron alineados -¿o alienados?- la mayoría de ellos, junto al Partido. Algunos de aquéllos fueron célebres, como pudieron serlo Rubinstein y Teplov y otros que complementaban la pléyade de anónimos obedientes y consecuentes "camaradas" que no dejaron huella alguna en la historia de la disciplina. Sin embargo en este punto no pueden dejar de olvidarse los nombres de los psicólogos sociales soviéticos Pariguin (1967), Petrovski (1984) y Predvechni (1983), a los cuales pueden sumársele los de los alemanes orientales Hiebsch y Vorweg (1982), mientras vivían tras el amparo del "muro de la vergüenza". Entre los disidentes, no puede dejar de mencionarse el nombre de L. S. Vygotski (1925) que debió vivir "al límite", en cuanto a las persecuciones políticas y policiales por intentar utilizar

algunos de los conceptos y fundamentos de la teoría psicoanalítica, defenestrada en aquél tiempo y espacio político por parte de la cúpula unipersonal del gobierno soviético.

Sin embargo, pese a la utilización que se hizo de la psicología para promover una determinada concepción de lo humano -un *hombre nuevo* <sup>(3)</sup>- desde una perspectiva ideológica, no se le debe escapar al lector que este tipo de episodios -nefastos por cierto- no pueden servir para abjurar de la relación existente entre psicología y política. En todo caso lo que corresponde es hacer una relación "objetiva" <sup>(4)</sup> entre ambos conocimientos. Pero, básicamente, la misma sólo podrá realizarse a partir de un exhaustivo examen de consciencia por parte del psicólogo -que es el que nos interesa en este caso- para saber en que lugar ha puesto sus simpatías o lealtades políticas (Rodríguez Kauth, 1992) para, de esa forma, no dejarle lugar para argüir que ingenuamente -en lo que a él respecta y malévolamente en cuanto a las aviesas intenciones de quiénes lo quisieron complicar- haya sido sorprendido en su "buena fe" de profesional, científico, docente o investigativo.

Esto es lo que hicieron algunos psicólogos en lo que va del Siglo XX. Freud (1929) -tomada esta entre alguna de sus muchas obras llamadas "culturales"- llevó adelante algunas consideraciones que pueden ser consideradas como psicopolíticas aunque, como bien señala Jimenez Burillo (1993), las mismas fueron marcadamente contradictorias. Al respecto, he podido demostrar algunas falencias de Freud en sus análisis políticos <sup>(5)</sup>, a partir de haber encontrado en él una marcada ausencia de una clara cosmovisión política en la cual sustentarse (Rodríguez Kauth, 1995) y que es preciso que -quiénes se dedican a este tipo de análisis- tengan en la base

---

<sup>(3)</sup> Esto no debe confundirse con el ideal de "hombre nuevo", propuesto política e ideológicamente por el Comandante Erenesto Che Guevara.

<sup>(4)</sup> Lo de objetiva lo entrecomillé debido a que no es fácil mantener una visión objetiva de aquéllos hechos en los que todos estamos implicados directa o indirectamente (Rodríguez Kauth, 1996).

<sup>(5)</sup> Sobre todo en su lectura de la Primera Guerra Mundial.

para incursionar sobre estos resbaladizos temas donde están implicados intereses personales y colectivos.

Este no es el caso de -por ejemplo- C. Castoriadis (1993), el cual es un psicólogo que se inscribe en el psicoanálisis a partir de un origen político claro e inequívoco para el mismo y los demás, ya que luego de transitar por las filas del Partido Comunista adhirió al troskismo y -en la actualidad- es un "librepensador" de izquierda. Otro tanto ocurrió con Skinner (1972) quien habiendo sido uno de los padres del conductismo psicológico, también se ocupó de temas relacionados con lo político, llegando a proponer -casi desde la ciencia ficción- un nuevo modelo de sociedad. E. Fromm fue uno de los psicólogos que en este tema puede ser considerado como de punta, ya que desde su formación psicoanalítica llegó a intentar una interpretación de las conductas políticas del campesinado mexicano para, más adelante, hacer una lectura psicológica del humanismo (1961) existente en el joven Marx que, debe reconocérsele el mérito, él fue capaz de rescatar. Es de hacer notar que en la actualidad existe una fuerte corriente de recuperación de la obra y del pensamiento de E. Fromm.

Un caso particular de lo que vengo analizando, es el que ofrece G. Le Bon (1895), quien sin asumir públicamente su orientación política, ha sido un claro defensor de intereses ideológicos y materiales antipopulares <sup>(6)</sup>. Llegando al punto de señalar que las masas -las multitudes- son meras imitadoras de lo que hacen los hombres pertenecientes a las clases sociales privilegiadas (Rodríguez Kauth, 1995). Si bien es cierto, mucho no se equivocó con tal diagnóstico, ya que desde una perspectiva materialista dialéctica a esto también se lo conoce de esa forma a través del concepto de *alienación*; también es cierto que no se puede ignorar el tono peyorativo con el cual Le Bon ha realizado sus atrevidas afirmaciones acerca de las masas.

Retomando los deslices del psicoanálisis en la lectura de los hechos políticos, es preciso recordar que en 1938, S. Freud y W. Bullit escribieron

un retrato psicológico del ex Presidente Norteamericano W. Wilson, en el cual pretendieron explicar la estructura obsesiva de éste a partir de la lectura de sus lazos familiares. Obvio es que dicho "retrato" pasó sin pena ni gloria por entre las colecciones de retratistas; pero dio lugar a que el gobierno norteamericano -a través de sus servicios de inteligencia- le encargaran a W. Langer algo parecido, pero en referencia al Jinete Apocalíptico que por entonces cabalgaba sobre el mundo: A. Hitler. Y esta es una evidencia más de cómo los intereses políticos ponen en juego -a su servicio- a los intereses científicos "puros". Pero dejando esta acotación al margen, que es tema de otro tratamiento, es preciso que continúe por el carril que venía transitando, es decir, en este caso, describir como entiende el psicoanálisis al hecho político.

Fue W. Reich <sup>(7)</sup> quien sostuvo, entre otras múltiples tesis, que la represión (como mecanismo de defensa) podía expresarse tanto en los espacios sexuales como en los políticos. Reich llegó a sostener que la represión sexual no siempre era consecuencia de cuestiones internas del individuo, sino que, en el caso de los obreros explotados por la maquinaria capitalista, la falta de actividad sexual continuada y satisfactoria se producía como consecuencia del agotamiento general del individuo que, luego de una ardua labor diaria, no podía tener deseos de mantener relaciones sexuales; como, asimismo, la situación de expoliación económica por la que atravesaban tales trabajadores, provocaba que los mismos vivieran bajo una alta tensión <sup>(8)</sup> y frustración. Todo esto lo llevó -incluso- a pretender formar un partido político llamado *SexPol*, es decir, sexo y política como dos entidades que se acompañan indivisiblemente. Obvio es que tales atrevimientos intelectuales, le costaron haber sido oportunamente excomulgado de la cofradía psicoanalítica por el patriarca del psicoanálisis.

---

<sup>(6)</sup> Puede ser ubicado -sin temor a equivocarme- dentro de una ideología anticipadora del fascismo a partir de una fuerte raigambre racista)

<sup>(7)</sup> Un psicoanalista y un marxista atípico, como ya se verá parcialmente en estos breves comentarios.

<sup>(8)</sup> Estrés, se le llama en la actualidad a tal fenómeno.

Es de hacer notar que W. Reich no solamente fue expulsado de la organización oficial del psicoanálisis internacional, también fue expulsado por los gendarmes instalados dentro del Partido Comunista alemán y por expreso mandato de su central soviética, por tener la extraña característica -virtud, la llamarían algunos prestos a adjetivar- de ser un "librepensador". Todo esto tuvo como corolario una suerte de *"conspiración del silencio sobre sus escritos, que tiene raíces mucho más profundas que los intereses personales y las disputas académicas"* (Dorna, 1997). Sin embargo, pese a las condenas de las estructuras oficiales, Reich no abandonó su lectura de la realidad desde una perspectiva psicodinámica ni su lectura crítica de fundamento materialista dialéctico. Es difícil ubicar ideológicamente a Reich, era un librepensador que -al igual que nuestro vernáculo José Ingenieros- no estaba atado a corsé ideológico alguno; en todo caso, y de una manera rápida, se puede decir de él que era un anarquista, un libertario de pensamiento. Estaba plagado de intenciones por lograr la liberación emocional e intelectual de los individuos y de los colectivos.

Sin temor a equivocarme, puedo afirmar que fue W. Reich (1945) quien buscó la primera -y quizás más sólida- alianza entre la política y el psicoanálisis. Esto lo hizo a partir de la unión entre el marxismo -crítico y nunca obsecuente a los dictados del Partido- ideológico que transitaba y del psicoanálisis que practicaba, cosa que años más tarde sería reconocida como *freudomarxismo* cuando se hicieran otros intentos semejantes. Tal el caso de lo ocurrido en Argentina, para finales de la década de los '60, con el grupo Plataforma y su alejamiento de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Esto debido a su compromiso político manifiesto durante un período de la historia de nuestro país en que tales conductas de compromiso político -por parte de los profesionales- estaban de moda, siendo una necesidad social y no solamente intelectual. Como ellos mismos lo decían, los une "... *además de su vocación científica y profesional, su inquietud social y política y su lucha por una nueva sociedad*".

Pero, es preciso volver -o quedarnos un poco más- en la figura de W. Reich, ya que desde mi lectura puede ser considerado uno de los "padres fundadores" de la Psicología Política, haciendo tal tarea con orientación psicoanalítica. Por lo relatado hasta este momento Reich puede aparecer como un personaje obsesionado con la sexualidad, sin embargo, Reich también hacía otras lecturas de la realidad que lo llevaban no solamente a interpretarlas, sino también a comprometerse con ellas para lograr una síntesis superadora de sus dos musas inspiradoras ya citadas: el marxismo y el psicoanálisis. Tal es el caso de lo que se conoció años más tarde como "la personalidad autoritaria" (Adorno, et al., 1950) y a la que Reich le dedicó un precioso tiempo de labor bajo la propia definición de lo que llamó el *análisis del carácter del fascismo* (1933), o del fascista, para ser más precisos. La incógnita que desvelaba a Reich estaba centrada en cuáles eran las razones que llevan a las masas a adherir y a apostar en favor de los postulados nazis que estaban impregnando la conciencia de los trabajadores alemanes y de los de buena parte de Europa. Para Reich se le presentaba como un intrínquis paradójico que los obreros alemanes -de tradicional raigambre progresista desde la Revolución Industrial- no solamente se fascinaron con el discurso racista del fascismo alemán, sino básicamente de porqué razones estaban votando -fundamentalmente después de 1930- a un partido político que atentaba contra sus intereses de clase. Esta pregunta de Reich -que para mí todavía no está contestada- siguió teniendo vigencia en América Latina, dónde ocurrió algo semejante con los populismos vocingleros de -en una expresión particular- J. D. Perón en Argentina y G. Vargas en Brasil, ambos episodios producidos a poco de terminada la Segunda Guerra Mundial y con la derrota de nazismo y del fascismo en los campos de batalla europeos y del lejano oriente asiático.

Así como en Alemania e Italia el proletariado fue el protagonista principal de la llegada al Poder del nazismo y del fascismo, del mismo modo en "nuestra" América se produjo otro tanto con los triunfos electorales de Perón y de Vargas. En otro lugar (Rodríguez Kauth, 1994) me ocupé



acerca de cómo Perón se preocupó por destruir la conciencia de clase del proletariado argentino, proletariado que venía de disputar prolongadas -y hasta sangrientas- luchas con la burguesía desde principios del siglo XX y, sin embargo, en un abracadabras increíble, abandonan las posturas progresistas con que alimentaron sus enfrentamientos -de diversos orígenes, como pueden ser, entre otros, los anarcosindicalistas, socialistas y comunistas- para adherir de manera mayoritaria a las propuestas anticlasistas y corporativistas que ofrecía el peronismo. Según dichos del propio Perón, el peronismo aparecía en la escena política argentina como último bastión de lucha contra el comunismo apátrida y ateo.

Para el caso alemán, quizás haya una explicación en las palabras de Poliakov (1971), cuando dice que "*La historia de los pueblos europeos comienza, por regla general, con la descripción de los otros que poblaron su suelo y formaron parte de sus orígenes; pero la historia de los alemanes comienza con una 'onda expansiva'; relatando cómo "ellos" estuvieron en el suelo y el origen de los otros y cómo, por fin, están en "el origen de sí mismos"*". Esta puede ser una respuesta a lo sucedido en un espacio político muy particular -como lo es según la descripción del autor citado al pueblo alemán-, pero que no alcanza a satisfacer la incógnita planteada por Reich cuando sus efectos se han desarrollado en espacios donde tal fenómeno no se producía ni produce. Es decir, Poliakov nos pone frente a una explicación de tipo reduccionista étnico-geográfico que no alcanza a explicar los alcances universales del fenómeno del fascismo y de lo que se conoce en Psicología Social bajo el nombre de la *personalidad autoritaria* (Adorno, 1950).

Es preciso que adelante que W. Reich produce un descentramiento de la causalidad con respecto a la ortodoxia partidaria. La causa de los males de "la gente" no se encuentran solamente en la lucha de clases no expresadas por testimonio revolucionario alguno, sino que hay que buscarla también en la estructura psicológica y en las actitudes emocionales de la masa que se trate. Decía textualmente Reich que "*el marxismo vulgar* -como

llamaba al que se expresaba acriticamente a través de las organizaciones partidarias- *separa esquemáticamente la existencia económica de la existencia social, tomada en su conjunto, y sostiene que las ideologías humanas y la conciencia están determinadas exclusiva y automáticamente por las condiciones económicas; descuida así el hecho que el desarrollo económico dependen de la ideología*". Como se desprende de la lectura de este texto, nos hallamos frente a un auténtico pensamiento dialéctico que no se queda limitado por el materialismo histórico determinista. En él se encuentra con claridad el interjuego de las diversas fases sociales, donde no se pierde de vista a ninguna de ellas.

Por último, no debe olvidarse el nombre de H. D. Lasswell quién, además de ser un politólogo, tuvo una fuerte influencia de origen psicoanalítica. Lasswell fue discípulo de dos notables especialistas en ciencia política -Merriam y Wallas- como asimismo de E. Mayo, faceta ésta que le permitió articular el acercamiento entre la psicología y la política. Quizás, lo más destacado de su obra haya sido la que procura engarzar la psicopatología con la política (1930) aunque, como muy bien lo señala Jimenez Burillo (1996) no es otra cosa "*... que un texto sobre la Psicología de los políticos*". Es en el texto citado donde Lasswell propone una tipología muy particular acerca de los *políticos*, como son la del "agitador", el "administrador" y el "teórico". Esto debe ser observado desde la óptica particular establecida por M. Weber (1944) acerca de *los tipos ideales*; ya que estos prototipos de profesionales de la política no suelen aparecer en forma pura sino combinando los diferentes tipos y donde aparecerá con mayor énfasis las características de unos que en otros.

### c) Políticas:

Asimismo, desde el lado de la ciencia política, también hubieron pensadores y activistas que se dedicaron a observar cuestiones psicológicas en la vida política de "la gente" (Marín, 1993). En tal sentido, es oportuno recordar los nombres de Lenin (1964) y de W. Pareto que, desde

perspectivas diametralmente opuestas en lo ideológico, hicieron lecturas de esta naturaleza. En éste listado no puede olvidarse el nombre de A. Gramsci, que desde las cárceles fascistas italianas unió su particular concepción materialista dialéctica, crítica al sistema dominante desde la Unión Soviética, con agudas observaciones psicológicas acerca de las conductas individuales y colectivas que se presentaban por entonces. Este pensador y combatiente italiano, es uno de aquellos personajes que se recuerda solamente para la fecha de alguna celebración que tenga que ver con él, o bien, en algún escrito que quiera hacer gala de *diletantismo* intelectual.

Un psicólogo argentino, devenido entre otras cosas en lector de los hechos políticos, fue el Dr. José Ingenieros quién, desde una incipiente Psicología Social, puede ser rescatado por aquéllos que hoy están haciendo lo que se ha dado en llamar Psicología Política, es decir un estudio de lo político desde la psicología como instrumento de lectura. El facilitó la posibilidad de hacer este tipo de estudios que, no por aceptar explícitamente estar comprometidos en lo político, pierden seriedad en su quehacer investigativo.

La teoría política contemporánea se ha preocupado por conocer no solamente lo que se señalara en la iniciación de este artículo acerca de los *operadores de imágenes*, sino que también se han ocupado por conocer - entre otras muchas cosas- acerca de porqué razones los individuos y las organizaciones humanas aceptan pasivamente la injusticia social (Van Parijs, 1993) y hasta llegan a obedecer civilmente a gobiernos autoritarios e, inclusive, a gobernantes democráticos (Thoreau, 1866). Sobre estas inquietudes acerca de la aquiescencia pasiva ante la ley, estimo que el psicoanálisis, particularmente el que se origina con la introducción en la escena psicoanalítica de J. Lacan, ha podido dar algunas respuestas a estos interrogantes.

Asimismo, no puede dejar de tener un reconocimiento particular en éstas páginas la obra de Lazarsfeld y colaboradores (1944) que representa a un estudio ya clásico de la sociología electoral venido desde los Estados

Unidos, el cual se continúa más sistemáticamente en Katz y Lazarsfeld (1955). Si bien estos estudios a los que estoy haciendo referencia se enmarcan en el ámbito de la sociología, no se puede ignorar que los mismos están altamente atravesados por la ciencia política. En estos sesudos estudios, uno de los interrogantes principales que se plantean los autores es el de las llamadas *influencias* -familiares, amistosas, ideológicas, etc.- sobre aquellos que están por emitir su voto. Las respuestas a estos interrogantes han sido múltiples y variadas, aunque lamentablemente en general han tomado la dirección sesgada de una explicación unicausal, cuando bien se sabe que en las llamadas *ciencias blandas* (Rodríguez Kauth, 1996b) los fenómenos estudiados suelen producirse como resultado de una pluricausalidad de razones.

Otro aspecto bastante trajinado por la ciencia política que tiene que ver con el quehacer de la psicología que aquí nos ocupa -y emparentado también con la sociología electoral que describiera someramente en el párrafo anterior- es el que hace a la influencia de los medios de comunicación de masas sobre el electorado. Mucho se ha hablado y trabajado este tema desde la cultura intelectual anglosajona, ora alabando, ora repudiando tales influencias, algunas reales y otras supuestas. Björge (1994) ha encontrado relaciones perversas entre los *mass media* y las actitudes o conductas de raigambre racistas. Un politólogo latinoamericano - A. Alvarez, (1998)- viene realizando un extenso y profundo estudio acerca de la influencia de los medios de comunicación masiva en la población en general y sobre el electorado en particular.

Sin embargo, en este punto no puedo dejar de expresar mi protesta por el excesivo "peso" que se le otorga a los *mass media* en la acción política. Valga un caso ocurrido en Argentina como ejemplo. En 1946 el candidato de la oposición -el entonces Coronel Perón- tenía a todos los medios masivos de comunicación de por entonces, dónde hay que excluir a la televisión -por no existir entonces-, en su contra. Sin embargo ganó las elecciones. En 1955 el mismo Perón había sometido a sus deseos a los

principales órganos de la prensa gráfica <sup>(9)</sup>. Sin embargo, esta falta de información, no fue óbice para que el gobierno de Perón fuera destituido por un golpe militar que contó con amplio acuerdo popular. Los vencedores de entonces -luego de sacarlo al Gral. Lonardi del Poder- impusieron una rígida censura de prensa, a punto tal que estaba prohibido nombrar la palabra Perón. Sin embargo -nuevamente- cuando la dictadura militar llama a elecciones y con la proscripción de Perón, gana de manera absoluta el Partido que contaba con el aval de Perón desde su exilio forzoso en Caracas. Pero la historia no termina ahí, se sucedieron gobiernos democráticos débiles y dictaduras cada vez mas férreas -y sanguinarias- que imponían una censura a la prensa del tipo "mordaza". Y, sin embargo, estas dictaduras no pudieron evitar, en caso alguno, los triunfos electorales de aquellos que no eran sus protegidos políticos.

Por lo expuesto, no pretendo restarle papel influyente a los medios de comunicación masiva, pero de ahí a convertirlos en protagonistas absolutos de las influencias políticas hay un paso muy grande y, sobre todo, peligroso. Para el caso véase lo que ocurrió en Italia con el triunfo electoral de S. Berlusconi (Rodriguez Kauth, 1995b) -que dominaba los principales medios- y su posterior caída en "picada libre" ante el electorado debido a sus fracasos y errores políticos. Disponer de una aquiescente pantalla o de escribas que se someten a un político no son garantía de éxito alguno. En todo caso, el éxito electoral podrá venir de manera fugaz... pero del mismo modo se escapa en poco tiempo, cuando los artífices de la propuesta política no se convalidan de manera adecuada ante las exigencias del electorado.

Por otra parte, la posición de atribuirle poderes "mágicos" a los medios masivos, de alguna manera puede ser considerada como despreciativa de la capacidad crítica de la *opinión pública*, que no siempre

---

<sup>(9)</sup> Merced a la censura a partir del retiro de la publicidad oficial, o bien lisa y llanamente con la ocupación de los periódicos no oficialista, como fue el caso de las empresas que editaban el Diario El Mundo y una serie de publicaciones semanales y el casi centenario periódico La Prensa. El único Canal de Televisión abierta que existía para la fecha era controlado desde el Estado por el gobierno peronista.

ni necesariamente es igual -o coincidente- con la *opinión que se publica* (Ortega y Gasset, 1959).

Algo que roza temáticamente a lo que expusiera algo mas arriba al tratar de las "influencias", es la *persuasión*, fenómeno que también ha sido objeto de estudio de los psicólogos sociales y los psicólogos políticos. La persuasión existe como una forma más del proceso ya enunciado de socialización y se manifiesta de diversas maneras. Quizás, la que más interesan a los psicólogos políticos son las que vienen atravesadas por el sentido lingüístico y semiótico del texto *persuasivo* expresado por aquellos que tienen -o creen tener- capacidades persuasivas sobre las decisiones que ha de tomar electoralmente la población.

En última instancia, no debe olvidarse que la persuasión no es otra cosa que lo que Gramsci llamaba *los aparatos ideológicos del Estado*. Estos son los mecanismos de socialización que tienen los que detentan el Poder para mantener viva una forma o estilo de vida ideológicamente coherente con sus postulados; hace al mantenimiento de la coherencia de los diferentes agrupamientos humanos dentro de un sistema social abierto. Aquél grupo que tiene la fuerza -electoral o armada- como para subirse al Poder, tendrá la fuerza de la legalidad como para imponer sus criterios que, obviamente, si se trata de un sistema republicano y democrático no podrá extenderse mucho más allá de lo que marcan las pautas generales de quienes dictaron las primeras legislaciones o Constitución. Pero, de cualquier forma, siempre hubo un primero que fijó pautas o rumbos a los que lo seguirán. Esto ya se lo plantearon Pascal y Montaigne cuando hablaban de "*los fundamentos místicos de la autoridad*". Es decir, la autoridad que se representa en la Ley, no tiene un fundamento racional ni ontológico, sino que está fundado en la creencia de que "las cosas deben ser como son".

Es en la antigua sofística griega y -en general- en la retórica clásica- donde se encuentran los orígenes de las reflexiones acerca de la persuasión. Aristóteles está considerado como el auténtico sistematizador de esta corriente de pensamiento, en la que el discurso debe entenderse como un

producto social convencional. De ahí el interés de los psicólogos políticos latinoamericanos por ocuparnos por la construcción y deconstrucción del discurso político. La persuasión es, desde una mirada social, un fenómeno de inducción; ya el Diccionario de la Real Academia Española define a "persuadir" como: "*Inducir, mover, obligar a uno con razones, a creer o hacer alguna cosa*". Las argumentaciones de carácter persuasivo introducen en el dominio de lo que se conoce como razones contingentes, lugar en el que no se encontrarán verdades ni mentiras absolutas -en todo caso estas serán relativas-, lo que conduce al plano de la verosimilitud. Una racionalidad basada en tal postulado es sumamente útil para ayudar a solucionar el debate acerca de los problemas metodológicos de las ciencias sociales.

En general, ha sido una constante de los analistas políticos -y de los profesionales de la política- bucear en la búsqueda del sentido del lenguaje; en la utilización de los símbolos como instrumentos socialmente convencionales que sirven para manipular las conductas; de las motivaciones conscientes o inconscientes de las personas, para tratar de satisfacer aquellas demandas que éstas expresen a través del discurso preelectoral, aunque la gran mayoría se olvida luego de tales discursos a la hora de aplicar sus políticas, una vez llegados al gobierno o a instalarse en el Poder.

Estimo que con estas páginas se ha podido tener una visión, casi a "vuelo de pájaro", acerca de la historia más reciente de la Psicología Política, como así también de las críticas que se pueden hacer de los diferentes autores repasados para -de tal forma- trasladar a la actualidad los aspectos que he entendido más salientes en el desarrollo de esta disciplina relativamente original en el espacio de las ciencias sociales.

#### BIBLIOGRAFIA:

ADORNO, T. W. y otros: *The authoritarian personality*. Harper & Brothers, New York, 1950.

- ALVAREZ, A.: "¿Legitimidad o Popularidad? De la Política Contemporánea como Espectáculo y del Papel de los Mass Media en su Performance". Revista Idea, San Luis, N° 26, 1998.
- ALVARO, J. L. y otros: *Psicología Social Aplicada*. McGraw-Hill, Madrid, 1996.
- BJÖRGO, T.: "El Papel de los Medios de Comunicación en la Violencia Racista". Taller D'Historia, (Valencia), N° 4, 2° Semestre de 1994.
- CASTORIADIS, C.: "Freud, la sociedad y la política". Zona Erógena, Bs. Aires, N° 16, 1993.
- DORNA, A.: "Elementos para una Psicología Política del fascismo". Revista Psicología Política (Valencia), N° 15, 1997.
- ELLIOT, A.: *Teoría social y Psicoanálisis en Transición*. Amorrortu Ed., Bs. Aires, 1995.
- FESTINGER, L.: *A theory of cognitive dissonance*. Evanston Ill, Row Peterson, 1957.
- FREUD, S.: (1929) *El Malestar en la Cultura*. Ed. Amorrortu, Bs. Aires 1986.
- FROMM, E. (1961) *Marx y su Concepto del Hombre*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- HIEBSCH, H. y VORWERG, M.: *Psicología social marxista*. Editora Política, La Habana, 1982.-
- HOBBS, Th.: (1651) *Leviatán*. Ed. Nacional, Madrid, 1979.
- JIMENEZ BURILLO, F.: "Freud y la Política". Rev. Psicothema, N° 5, 1993.
- JIMENEZ BURILLO, F.: "Psicología Política". En Alvaro y otros, 1996.
- LASSWELL, H. D.: *Politics: Who Gets What, How*. Mc Graw Hill, New York, 1936.
- LASSWELL, H. D.: (1930) *Psicopatología y Política*. Ed. Paidós, Bs. Aires, 1960.
- LAZARFELD, P. F., BERELSON, B. y GAUDET, H.: (1944) *El Pueblo Elige*. Ediciones Tres, Bs. Aires, 1962.



- LE BON, G.: (1895) *Psicología de las masas*. Editorial D. Jorro, Madrid, 1931.
- LE BON, G.: *La Psychologie Politique*. Ed. Flammarion, París, 1910.
- LENIN, V. I.: *Obras Completas*. Ed. Cartago, Bs. Aires, 1964.
- KATZ, E. y LAZARFELD, P.: *Personal influence*. The Free Press, New York, 1955.
- MARX, C.: (1854) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- MAQUIAVELO, N.: (1513) *El Príncipe*. Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- MARIN, L. y otros: "Aporte metodológico al conocimiento de la alienación social". Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, Bs. Aires, Vol. 39, N° 3, 1993.
- MARX, C.: (1847) *La Ideología Alemana*. Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
- MILL, J. S.: (1863) *Utilitarismo*. Grupo Editor Agostini, Bs. Aires, 1993.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *Ideas y Creencias*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1959.
- PARIGUIN, V.: (1967) *Psicología Social*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo.
- PETROVSKI, A. V.: *Personalidad, actividad y colectividad*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1984.
- POLIAKOV, León *Le mythe aryen*. Ed. Calman Levy, París, 1971.
- PREDVECHNI, G. P. y otros: *Psicología social*. Editorial Cartago, México, 1983.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos*. Ed. Universitaria y Ed. Topía, San Luis/Bs. As., 1992.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: *Lecturas psicopolíticas de la realidad nacional desde la izquierda*. Centro Editor de América Latina (Bs. Aires), 1994.

- RODRIGUEZ KAUTH, A.: "Notas para una Breve Historia Crítica de la Psicología Social". Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, Año 1, N° 1/2, 1995.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: "El pensamiento multifacético de José Ingenieros, con especial atención en lo Psicosocial". Tesis doctoral, inédita, 1995.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: "El Discurso de Berlusconi". Revista Iniciativa Socialista (Madrid), Vol. VII, N° 34, 1995b.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: *José Ingenieros*. Ed. Almagesto, Bs. Aires, 1996.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: "Ciencias Duras vs. Blandas: ¿Una Disociación Esquizoide o una Relación Perversa?". Revista Propuestas (U. Nac. de La Matanza, Bs. Aires), Año 2, N° 4, 1996b.
- SKINNER, B. F.: *Walden Dos*. Ed. Fontanella, Barcelona, 1972.
- THOREAU, H. D.: (1866) *Sobre el Deber de la Desobediencia Civil*. Ed. Iralka, Irún, 1995.
- VAN PARIJS, P.: *¿Que es una sociedad justa?*. Ed. Ariel, Barcelona, 1993.
- VYGOTSKY, L.: (1925) *La conciencia como problema de la psicología del comportamiento*. Obras Escogidas, Tomo I. Edición del Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid 1991.

## CAPITULO 2

### HIPOCRESIA E IRONIA, UNA LECTURA PSICOSOCIAL (\*)

Angel Rodriguez Kauth  
Graciela Alvarez  
Graciela Leguizamón

En el mundo psicosocial del fin de siglo se vive y con/vive entre mensajes, códigos, percepciones, personajes, que en diferentes situaciones aparecen impregnadas de hipocresía e ironía. En principio vale la pena que nos detengamos en intentar definir ambos conceptos, los cuáles normalmente son utilizados en el habla coloquial un tanto a la ligera, sobre todo con sentido peyorativo o acusativo. Más aún, hemos tenido oportunidad, empíricamente, de constatar que es muy común confundir ambas acepciones y hasta inclusive utilizarlas intercambiándoles el sentido que se pretende darles.

Nuestro primer propósito será despejar el sentido lingüístico de estos dos conceptos que aquí nos ocupan. Desde la bibliografía existente, sobre *hipocresía* solamente encontramos algunas definiciones que han sido producto de la elaboración propia en otra oportunidad (Rodriguez Kauth, 1993). En ese lugar la describimos -a la hipocresía- como "*... el discurso o conducta explícita o no explícita en donde se dice o se hace incongruentemente con lo que se piensa o se desea hacer. Pero esta incongruencia entre el discurso explicitado y el discurso deseado por parte del protagonista, no es una incongruencia producto de la contradicción o*

---

(\*) Publicado originalmente en la Rev. Peruana de Psicología, (Lima), Año 1, Vol. 1, N° 3, 1996.

*del error ingenuo* <sup>(1)</sup>, sino que es producto de la llamada *conveniencia táctica* -la famosa *pragmática en el decir* de algunos postmodernos y también de algunos *politiqueros de nuestro folklore de estadistas* que se prenden en cualquier argumentación para justificar sus cambios de camiseta- con el objeto de acomodar situaciones a una mejor adaptación oportunista a las condiciones circunstanciales con que se enfrentan. Hipocresía no es otra cosa que la capacidad para disimular o simular defectos y virtudes que tenemos o no tenemos (respectivamente), con el objetivo personal y egoísta de ganar sistemáticamente espacios en un mundo ante el cual, si nos presentamos tal como somos, quedaríamos descolocados y fuera de lugar, (algo así como en los versos de Discépolo cuando hablaba "un disfrazado sin carnaval"). También se la puede describir como "... fingimiento de cualidades, sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen, con el interés de obtener un beneficio para sí mismo, apariencia, etc.". En realidad, como señaláramos en aquella oportunidad, sobre la hipocresía poco y nada se ha ocupado la psicología, pese a ser éste un vocablo de uso difundido y extendido para definir características de conductas y personales. Rápidamente, en este texto vamos a presentarla como un recurso de la persona para simular y disimular aspectos de su pensar y sentir <sup>(2)</sup> con fines profundamente egoístas y que hacen a su ajuste al medio; se recurre a ella por falta de mejores atributos de adaptación.

En cuanto a la descripción o definición del vocablo *ironía*, fue preciso recurrir al apoyo de lingüistas y de filósofos, ya que este concepto tampoco fu tratado de manera sistemática por la psicología y, solamente, pueden encontrarse algunas referencias tangenciales al mismo en textos de contenido psicológico. La ironía puede ser leída simultáneamente como un fenómeno lingüístico y, en consecuencia, como un recurso retórico que cabe al análisis y descripción de los filósofos. Para la lingüística, la ironía ocupa

---

<sup>(1)</sup> Si es que este existiese, aunque somos escépticos ante esa posibilidad, pero de todas formas preferimos acordarle el beneficio de la duda.

<sup>(2)</sup> *Sentipensamientos*, como los definió acertadamente E. Galeano.

un lugar y merece una atención particular en lo que han dado en llamar la *teoría de los tropos*. Es un acto de palabra de tipo paradójico, ya que se destruye a si mismo. Esto es en relación a que se dice *aquello que es lo contrario a lo que se dice* (Hénault, 1993). Si se observa con un poco de atención, esto no se da de patadas con el recurso del uso de la ironía como forma del discurso, utilizado por los filósofos griegos. En ellos se encuentra un común denominador con la hipocresía, ya que el original griego deviene -para la ironía- del verbo disimular. Pero este disimular en la ironía es diferente en su intención al que se utiliza en la hipocresía. El disimular irónico es un "disimular que se sabe algo", es una forma de ocultar el conocimiento para lograr que el Otro no pueda observar que en realidad su interlocutor está "fingiendo que sabe algo, o que sabe sobre algo", que es acerca de lo que está interrogando al Otro. La ironía "*no es mera ficción*" (Ferrater Mora, 1973), sino que la ficción es utilizada como un medio para un fin determinado, cual es el lograr que el interlocutor "suelte la lengua" y demuestre su ignorancia; todo esto a partir de una falsa demostración de ignorancia por parte de quien está utilizando el recurso.

La historia de la filosofía ha separado dos formas de utilización del término: la clásica y la romántica. En este caso preferimos trabajar con el criterio expresado en la tradición clásica, ya que estimamos ha sido más hábil en comprender al concepto. Sócrates es el representante clásico por excelencia y el uso de este tropos aparece muy claramente expresado en *La República*, de Platón. Quizás, en este lugar, podríamos utilizar a la ironía como recurso humorístico diciendo que las Obras Completas de Sócrates han sido nuestro libro de cabecera para este estudio, pero como hasta el menos advertido podrá observar, no se trata propiamente de ironía, sino de una forma humorística -hecha sin mucho respeto- de tomar los dichos del Presidente Menem. En todo caso podríamos hablar de ironía, para este ejemplo, si esto lo estuviéramos conversando con él. Pero, humorismo al

margen <sup>(3)</sup> es preciso retornar al uso que hacia Sócrates de la ironía, que consistía en "fingir que no sabía" de algún asunto o tema, con lo cual llevaba al interrogado a manifestar su opinión -aunque éste no supiera mucho del tema- para ser posteriormente literalmente triturado por Sócrates. De esta manera Sócrates llevaba a su contrincante intelectual a tener que reconocer su propia ignorancia. De esta forma él, que pretendía al inicio de la discusión *no saber* es el que terminaba *sabiendo*.

También la ironía como forma de expresión es un tema que hace a la psicología, sobre todo en lo que tiene que ver con el humor y la risa. Bergson (1900) ha hecho al respecto un tratamiento que a casi un siglo de escrito, todavía tiene vigencia.

Por último, entendemos a la ironía como una forma de salir del acartonamiento que nos impone la cotidianidad y del que son testimonio fiel las formas de pensar con que nos marcó la escuela, sirve para descubrir las pacaterías hipócritas que se esconden detrás de las conductas de los otros ... y también detrás de nosotros mismos y, por sobre todas las cosas, nos sirve para vivir con un poco menos de tristeza el dolor que nos rodea y del cual formamos parte.

No se trata tan sólo de hacer reír a los demás -eso lo logramos tal vez demasiadas veces sin querer-, sino de, fundamentalmente, ser capaces de reírnos de nuestros propios defectos. Solamente quien está capacitado para reírse de sí mismo puede entonces tomar a chanza a los demás y recurrir a recursos irónicos para someter a su interlocutor intelectual.

Pues bien, luego de estas líneas introductorias, es preciso agregar que fue nuestro propósito fue indagar sobre el sentido de estos términos -hipocresía e ironía- implicó conocer las percepciones que construyen los diferentes sujetos del contexto social cuando se representan un personaje

---

<sup>(3)</sup> Aunque no viene nada mal ponerle una nota de tal naturaleza, ya que ironía y humor están sumamente emparentadas.

hipócrita o irónico y las diferencias, relaciones, y/o semejanzas que se establecen entre ellos.

Hablar de la construcción social de los conceptos de hipocresía y de ironía, implicó investigar acerca de la significación que los distintos grupos sociales atribuían a la persona hipócrita y a la persona irónica.

Desde esta perspectiva se trabajó en la construcción de una prueba de diferencial semántico clásica, la cual permitió analizar a través de adjetivos bipolares la dirección e intensidad que adquirieron las diferentes categorías. Dicho diferencial fue aplicado a submuestras de distintos sectores sociales: estudiantes universitarios, docentes universitarios, profesionales, y políticos en función de gobierno. Sobre los conceptos bipolares utilizados con el diferencial semántico, los iremos desarrollando a lo largo de la presentación de los resultados, para -de tal forma- no aburrir a los lectores.

Del análisis estadístico realizado (análisis de la varianza para multicasos), el que fue de orden descriptivo y cualitativo, se obtuvieron conclusiones que permitieron conocer la percepción social del hipócrita y del irónico en relación a los diferentes grupos analizados.

#### POBLACION MUESTRAL:

Se trabajó con una muestra de 140 unidades muestrales. La misma estaba descompuesta de la siguiente manera:

\*40-Docentes Universitarios, de los cuales 20 correspondieron a las llamadas "Ciencias Duras" (Química, Matemática, Física, Geología, etc) y 20 a las llamadas "Ciencias Blandas" (Psicología, Pedagogía, Filosofía, etc.). A su vez dentro de esta muestra se dividieron entre varones y mujeres por partes iguales para cada submuestra.

\*30-Estudiantes Universitarios separados proporcionalmente en igual forma que la anterior.

\*30-Profesionales de profesiones liberales y que sus quehaceres no tuvieran vinculación alguna con el ámbito universitario. También se respetó la división del 50% para cada sexo.

\*30-Dirigentes políticos. A los mismos se los buscó aleatoriamente entre concejales, diputados y senadores. En este caso no se pudo respetar la proporción para el sexo femenino, ya que no había número suficiente para mantener tal situación.

Debe anotarse que se hizo el tratamiento estadístico para cada una de las parejas señaladas más arriba, inclusive con su cruzamiento por la distinción de género. Sin embargo, hemos preferido no presentar estos resultados, ya que en los mismos se observan escasas diferencias entre las distintas muestras, entre las muestras entre sí separadas por género, teniendo siempre como control los constructos de hipocresía e ironía. Es decir, son datos que mayormente nada aportan a la lectura de los resultados obtenidos.

Asimismo, advertimos que a despecho de lo que aconsejan los "manuales" respecto a la presentación de los datos y a la necesidad de un capítulo final denominado clásicamente *conclusiones*, hemos resuelto obviar tales pasos. Sobre la presentación de los datos no vamos a incluir ni tablas ni resultados estadísticos por demás aburridores para el lector y lo hacemos por una razón muy sencilla: con la moderna tecnología que ofrecen los procesadores estadísticos incorporados a cualquier PC, es posible "dibujar" los datos. La única forma certera que tiene el lector de saber si los mismos son reales es la replicación de la experiencia, ya que el resto es fácilmente "dibujable" en una computadora. Por otra parte, en lo que respecta a ir intercalando las conclusiones y no presentarlas al final, como se estila, esto lo hemos preferido para que no se pierda la ilación. La presentación de los resultado "en frío" hace que el lector deba recurrir a las páginas anteriores para saber que es lo que se dijo en ellas.



## ANALISIS DE LOS RESULTADOS PARA LA MUESTRA TOTAL Y CONCLUSIONES:

En relación a la categoría CAPAZ-INCAPAZ, se registra una diferencia significativa (p. 0,01) entre ambas. La muestra total ubica al hipócrita cercanamente al punto neutro, mientras que se coloca a la persona irónica en el intervalo que mide desde levemente a medianamente capaz. Lo cual nos está diciendo que los rasgos irónicos son juzgados como preferenciales y acuerdan a quien porta tal condición una capacidad superior que a la del hipócrita. En todo caso llama la atención de que el hipócrita haya sido ubicado cerca de la neutralidad de la escala, ya que, por lo general, el hipócrita utiliza recursos hipócritas debido a que no es capaz de enfrentar a la vida de frente y tiene que hacerlo con atributos espúreos.

Respecto a la categoría FUERTE-DEBIL, se registra una diferencia significativa (p. 0,01) entre ambas categorías. La muestra total ubica al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente fuerte y cambian la dirección al expresarse acerca de la persona hipócrita, ubicándola en el intervalo que mide desde neutro a levemente débil. En este caso, lo que se obtuvo era esperable, ya que quien recurre a las formas irónicas de expresión tiene una diferencia notable con respecto al hipócrita, que expresa su debilidad frente al mundo escondiéndose tras lo que es una forma engañosa de presentarse.

En relación a los conceptos GENEROSO-EGOISTA, se registra una diferencia significativa (p. 0,01) entre las categorías del diferencial semántico. La muestra total ubica a la persona irónica en el intervalo que mide desde neutro a levemente egoísta, en cambio se ubica a la persona hipócrita alrededor de la intensidad medianamente egoísta. Este ítem de la escala es demostrativo de la ignorancia con que operaron las unidades muestrales en su conjunto. La persona que recurre a la ironía no tiene porque ser egoísta, por el contrario, nos atrevemos a afirmar que nada tiene que ver el egoísmo o altruismo con la ironía como tropos lingüístico. Si en

cambio la hipocresía está atada al egoísmo, que es una de las variables que caracterizan al hipócrita.

Respecto a las categorías RESPETUOSO-IRRESPETUOSO, no se registran diferencias significativas en cuanto a la ubicación de las categorías. La muestra total registra tanto al hipócrita como al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente irrespetuoso. En este caso, es interesante marcar que lo que comunmente se cree que es un rasgo de irrespetuosidad -la ironía- no ha sido considerada como tal, sin embargo, debe hacerse notar que la ironía siempre se expresa bajo la forma de un respeto convencional por el otro, ya que su clave es que de manera muy respetuosa se le está diciendo al interlocutor -por ejemplo- que es un idiota, pero de una manera formal que no resulta ofensiva. Aunque, en cambio, el hipócrita se caracteriza por ser sumamente formal en lo que a respeto por los otros se refiere.

En relación a las categorías ESCRUPULOSO-INESCRUPULOSO, se registran diferencias significativas ( $p. 0,001$ ) en cuanto a la ubicación de las categorías. La muestra total ubica a la persona irónica cerca del neutro -no considera que estas categorías son pertinentes para calificar a la persona irónica-, en cambio ubica a la persona hipócrita en el intervalo que mide desde levemente a medianamente inescrupuloso. Es verdad, la ironía nada tiene que ver con el ítem en cuestión, en cambio la hipocresía está asociada a la inescrupulosidad, ya que quien porta estas características de personalidad es capaz de simular hacer o decir cualquier cosa con tal de lograr sus objetivos.

Respecto a las categorías RESPONSABLE-IRRESPONSABLE, se registra una diferencia significativa ( $p.0,01$ ) en la ubicación que de las categorías ha hecho la muestra. Ubica la muestra total al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente responsable, en cambio ubica al hipócrita en el intervalo que mide desde neutro a levemente irresponsable. En este caso, el par de categorías propuesto nada tiene que ver con los constructos ironía e hipocresía. Más aún, el hipócrita no tiene porque ser

irresponsable, por el contrario, su condición de sumiso y obediente ante los mandatos del superior lo lleva a ser una persona altamente responsable ante este.

En cuanto a las categorías LEAL-TRAIDOR, se registra una diferencia significativa (p. 0,01) entre ambas submuestras. También la muestra total se inclina hacia direcciones opuestas, mientras ubican a la persona irónica en el intervalo que mide desde neutro a levemente leal, ubican a la persona hipócrita en el intervalo que mide desde medianamente a altamente traidor. En este caso la muestra hace una esperable caracterización del hipócrita, aunque nada está dicho acerca de que el irónico tenga que tener alguna condición de lealtad para con los otros.

Respecto a las categorías VERAZ-MENTIROSOS, se registra una diferencia significativa (p. 0,01) en lo expresado por la muestra total. Ubican al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente veraz, mientras que al hipócrita lo hacen alrededor de la intensidad que mide medianamente mentiroso. Aunque ya en otro lugar hemos hablado acerca de las diferencias que existen entre la mentira y la hipocresía, no es extraño que a estas dos categorías se las confunda fácilmente.

En relación a las categorías HONESTO-DESHONESTO, se registra una diferencia significativa (p. 0,01) en lo expresado por la muestra total sobre la pertinencia de las categorías. Ubican al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente honesto y al hipócrita en el intervalo que mide desde levemente a medianamente deshonesto. Nuevamente se observa que la ironía es una característica que no se comprende muy bien. No hay relación alguna entre la expresión irónica y la honestidad. En cambio, en lo que se refiere a la categorización del hipócrita, la muestra tiende a acertar al definirlo como deshonesto, ya que su primera y más evidente deshonestidad es para consigo mismo.

Respecto a las respuestas dadas por la muestra total en relación a las categorías CON PODER-SIN PODER, se registran diferencias

significativas (p. 0,01) en relación a la ubicación de la persona irónica e hipócrita. Así la muestra total ubica al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente con poder en cambio difieren en la intensidad de la expresión para referirse a la persona hipócrita a la que ubican en el intervalo que mide desde levemente a medianamente con poder. Acá es interesante destacar que el irónico es una persona *con poder*, el Poder que le otorga su particular modo de expresión, en tanto que el Poder que se le puede atribuir al hipócrita es un Poder relativo a su capacidad para ocultar sus sentimientos y pensamientos.

Respecto a las categorías VALIENTE-COBARDE, se registran diferencias significativas (p. 0,01) en lo expresado por la muestra total. Ubican al irónico alrededor del neutro y al hipócrita en el intervalo que mide desde leve a medianamente cobarde. Entendemos que en este caso la muestra ha hecho una lectura acertada acerca de la ironía y la hipocresía. La ironía no está asociada con la valentía ni con la cobardía, en cambio la hipocresía si está asociada a esta última.

En relación a las categorías AUTENTICO-SIMULADOR, se registran diferencias significativas (p.0,10) en lo expresado por la muestra total. Ubican al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente simulador y al hipócrita en el intervalo que mide desde medianamente a altamente simulador. Debe recordarse que la simulación es una característica propia de la hipocresía, de alguna manera la ironía participa de tal condición, en tanto debe recurrir al tropos metafórico para decir lo que desea.

En cuanto a las categorías ASTUTO-INGENUO, no se registran diferencias significativas, coincidiendo la muestra total en ubicar tanto al hipócrita como al irónico en el intervalo que mide desde levemente a medianamente astuto. Es acertado, tanto la hipocresía como la ironía requieren de ciertos atributos de astucia para que sea eficaz.

Respecto a las categorías CONFORMISTA-INCONFORMISTA, no se registran diferencias significativas, aunque difieren en la intensidad en la que ubican al irónico: en el intervalo que mide desde levemente a medianamente inconformista, y al hipócrita en la intensidad levemente inconformista. Aquí nuevamente la muestra no tiene cabal sentido de lo que es la hipocresía; esta característica no tiene cosa alguna de inconformista, más aún, es la conformidad perfecta ante las demandas de *deseabilidad social*.

En cuanto a las categorías SIENTE CULPA-NO SIENTE CULPA, se registran diferencias significativas (p. 0,10) en lo expresado por la muestra total respecto de las categorías. Ubican al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente que no siente culpa y al hipócrita en el intervalo que recorre desde levemente a medianamente que no siente culpa. El no sentir culpas por lo hecho o dicho no es una condición particular del irónico o del hipócrita, en todo caso está asociado con otras variables de personalidad.

Respecto a las categorías INOFENSIVO-PELIGROSO, se registran diferencias significativas (p. 0,01) en la ubicación de la persona hipócrita e irónica respecto de las categorías. Así ubican al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente peligroso y al hipócrita alrededor de la intensidad medianamente peligroso. En este caso la muestra no se equivocó al caracterizar al hipócrita, ya que este puede ser una persona peligrosa porque vende sus lealtades al mejor postor. A su vez el irónico es peligroso en tanto y cuanto es capaz de usar la capacidad que tiene para movilizar los recursos del lenguaje para dañar a sus interlocutores.

En relación a las categorías REBELDE-SUMISO, se registran diferencias significativas (p. 0,01) en relación a la ubicación que hacen de las persona irónica e hipócrita. Ubican al hipócrita en el intervalo que mide desde neutro a levemente rebelde y al irónico en el intervalo que mide desde levemente a medianamente rebelde. Aquí la interpretación de lo que es la persona irónica y la hipócrita toman caminos divergentes. Efectivamente el

irónico es un rebelde, pero no se puede decir lo mismo del hipócrita. Al contrario, este es, por definición, sumiso y obediente, aunque pueda serlo de una manera falaz, pero jamás se puede decir que la hipocresía es un signo de rebeldía.

Respecto a las categorías OPORTUNISTA-NO OPORTUNISTA, se registran diferencias significativas (p. 0,01) respecto a la ubicación de la persona irónica e hipócrita. La muestra total ubica al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente oportunista y al hipócrita en el intervalo que mide desde medianamente a altamente oportunista. Es cierto, el irónico no es oportunista, sino que tiene un alto sentido de la oportunidad. En cambio el hipócrita es lo que ha sido definido por Ferrater Mora como un oportunista.

Respecto a las categorías MORAL-INMORAL, se registran diferencias significativas (p. 0,01) en relación a lo expresado por la muestra total. Ubican al irónico en el intervalo que mide desde neutro a levemente moral y al hipócrita en el intervalo que mide desde levemente a medianamente inmoral. En lo que hace al hipócrita vale la descripción hecha por la muestra, en cuanto al irónico no tiene porque ser ni mor ni inmoral.

En cuanto a las categorías CONFIABLE-DESCONFIABLE, se registra una diferencia significativa (p. 0,01) en relación a lo expresado por la muestra total. Ubican a la persona irónica en el intervalo que mide desde neutro a levemente desconfiable y a la persona hipócrita en el intervalo que va desde medianamente a altamente desconfiable. La hipocresía es una característica muy desconfiable para aquel que la haya podido detectar en el Otro, a su vez la ironía provoca desconfianza -menor- en tanto y cuanto el interlocutor no pueda descifrar lo que le han querido decir.

Con respecto a las categorías CONSECUENTE-INCONSECUENTE, no se registran diferencias significativas entre categorías. La muestra total ubican a la persona irónica y a la hipócrita en el

intervalo que mide desde neutro a levemente consecuente. Nuevamente aquí surge un problema de definición respecto a la hipocresía; no puede ser consecuente aquel que cambia de humor o parecer de acuerdo a como sean los cambios de humor o parecer del Otro con quien está relacionado.

#### BIBLIOGRAFIA:

- ABBAGNANO, N.: *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- ARISTOTELES: *Ética a Nicómaco*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- BERGSON, H.: *La Risa*. Ed. Losada, Bs. Aires, 1939.
- FERRATER MORA, J.: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana, Bs. Aires, 1971.
- FREUD, S.: (1905) *El chiste y su relación con el inconsciente*. Ed. Amorrortu, Vol. VIII, Bs. Aires, 1987.
- GOBLOT, E.: *Vocabulario Filosófico*. Ed. El Ateneo, Bs. Aires, 1942.
- HENAULT, A.: "La ironía". Revista Plural, México, N° 258, 1993.
- OSGOOD, C., SUCI, G. & TANNENBAUM, P.: *The measurement of meaning*. University of Illinois Press, 1957.
- PLATON: *La República*. Ed. Eudeba, Bs. Aires, 1983.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: *Psicología de las Actitudes y Estructuras Cognitivas*. Editorial Universitaria, San Luis, 1987.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: *Psicología de la Hipocresía*. Ed. Almagesto, Bs. Aires, 1993.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. y MURRAY, A.: "La Hipocresía, su realidad y cómo medirla". Revista Más Luz (Lima), Vol. 2, N° 2, 1995.
- VICTORIA, M.: *Ensayo preliminar sobre lo cómico*. Ed. Losada, Bs. Aires, 1945.





## CAPITULO 3

### COMUNICACION DE MASAS Y SIDA (\*)

Para el inicio de este breve capítulo voy a solicitar se me dispense desde el lector que lo comience con algo no muy formal ni respetuoso -para quienes son portadores de una enfermedad que se ha convertido en un *cuco* colectivo- y lo que para ellos pueda significar *per se*, sino fundamentalmente por la seriedad intrínseca que tiene el tema del SIDA en estos momentos tanto para quienes son infectados, portadores, o simplemente humanos que no quieren contagiarse.

Pero pese a estas consideraciones me voy a permitir comenzar esta exposición de *ideas fuerzas* apelando al humor negro, a la ironía, o al cinismo más petulante si así quiere definírsele, diciendo que estimo que el SIDA no es otra cosa más que la resultante -en la mayor parte de los casos- de un momento o hecho comunicacioal, la más de las veces, demasiado íntimo y personal. Si bien es cierto esto puede llegar a ser tomado como un atrevimiento o falta de respeto para un tema/problema que se presenta dificultoso para el futuro (también ya podemos hablar del presente) sexual de nuestra humanidad. Sin embargo debo advertir que una de las paradojas de estos finales del Siglo XX, que ha sido llamado -con justicia- el siglo de la *comunicación*, es que precisamente la **incomunicación** es la que domina las redes de relaciones sociales. Ha crecido la comunicación en sus aspectos tecnocráticos a niveles imprevisibles hace 100 años, pese a lo cual, hoy más que nunca, los humanos están incomunicados en su capacidad de tomar contactos *cara a cara*. Y es curiosamente el contacto cara a cara, por llamarlo así eufemísticamente, el que ha provocado uno de los niveles

---

(\*) Publicado originalmente en la Revista Contratexto (Universidad de Lima), N° 8, 1995.

comunicacionales más íntimos o, por lo menos, más placenteros, el que a su vez ha dado lugar a esta enfermedad llamada SIDA <sup>(1)</sup>.

Sartre y su compañera, S. de Beauvoir, se preocuparon intensamente por el tema de la incomunicación. Sin embargo el *existencialismo* pasó de moda, *ya fue* en el lenguaje coloquial infantil. Pero pese a todo la incomunicación denunciada por ellos continúa vigente. Parecía que después del *hippismo* podían nuestros jóvenes vivir la libertad sexual que los hoy ya viejos no pudimos gozar por temor a otros tabús limitantes de nuestro goce y placer; llámense sífilis, otras venéreas y embarazos (además de las culpas con que se rodeaba el propio quehacer sexual). La década del '70 superó todo eso no solo con la penicilina sino con una filosofía de vida que le pegaba en el palo a lo libertario, la que permitía que cada uno hiciera de su vida un zoquete o lo que mejor le viniera en ganas.

Entrando ya de lleno al tema que nos convoca en éste capítulo, diremos que hablar de *Comunicación de Masas y SIDA* tiene por lo menos dos aspectos que hemos -desde nuestras propias limitaciones intelectuales- podido distinguir con alguna claridad. Por un lado está la Comunicación Masiva en términos de publicidad o tandas publicitarias. Por otro lado está la participación de los sectores sociales implicados o interesados en el tema, en la producción y circulación de la información que nos ocupa y preocupa. Pareciera que es en la primera de estas dos alternativas en la que se centran los cuestionamientos retrógrados para hablar del tema o problema del SIDA (que viene necesariamente atravesado por lo sexual), de manera tal que en lugar de presentarlo, se le oculta. Y esto se lo hace bajo el supuesto psicosociológico de que los emisores (en el decir de Bourdier, 1981) con su tremenda omnipotencia, son los que tienen una acabada conciencia de lo que pretenden; en tanto que los receptores son simples pacientes inconscientes de aquello que reciben. Personalmente estimo que en los

---

<sup>(1)</sup> Que originariamente fuera llamada *la peste rosa* con mucho de perversidad en el animo de quienes así resolvieron bautizarla. Hoy ha dejado de ser *rosa*, y ya cubre todos los colores del espectro lumínico aplicado a lo humano.

momentos actuales es irrelevante la posición que se tome al respecto desde el punto de vista práctico. Resulta mucho más importante -en términos de eficacia- la segunda alternativa de las mencionadas recientemente. Es decir, la que hace referencia a la participación, producción y circulación de la información por parte de los protagonistas interesados en la temática y/o problemática.

Afortunadamente en Argentina los comunicadores sociales, tanto de TV, radio y prensa escrita, dedican una buena cantidad de sus espacios para referirse al SIDA. Y lo hacen con la participación tanto de infectados como de médicos, de portadores como de agentes de salud y, fundamentalmente, *gente* que no entra en ninguna de las categorías anteriores pero que quiere informarse e informar. Esto es en si mismo elogiabile, ya que quienes hemos tenido la oportunidad de seguir este tipo de lecturas o programas hemos podido observar que en los mismos se habla del SIDA "sin pelos en la lengua" en buena parte de las veces en que se lo trata.

Hay quienes sostienen que los *Mass Media* son manipuladores de las conciencias inconscientes (valga la paradoja) de quienes se ofrecen mansamente a sus manejos (Rodríguez Kauth, 1976). Sostener esto es una postura no solo soberbia en si misma, sino propia de la más pura y rancia tradición sociológica funcionalista que llegó a despreciar la capacidad que tiene los pueblos de resistir los embates que atentan contra sus intereses o necesidades. Al respecto vamos a reproducir en esta introducción de *Ideas Fuerzas* una parte del informe de la Naciones Unidas -conocido como informe McBride- referido a la democratización de las comunicaciones: "*La reivindicación de una democratización de la Comunicación tiene múltiples connotaciones... Comprende evidentemente el suministro de medios más numerosos y variados a un mayor número de personas, pero no puede reducirse simplemente a unos aspectos cuantitativos y a un suplemento de materiales, implica un acceso mayor del público a los medios de Comunicación existentes, pero el acceso no es sino uno de los aspectos de la democratización. Significa también una de las posibilidades mayores*

*para las naciones, las fuerzas políticas, las comunidades culturales, las entidades económicas y los grupos sociales de intercambiar información en un plano de mayor igualdad, sin una discriminación de los elementos más débiles y sin discriminaciones en contra de nadie. Un solo mundo, voces múltiples"* (FCE/UNESCO, México, 1980).

Creemos interesante distinguir en este momento uno de los puntos que consideramos claves para hablar acerca de la utilización de los Medios de Comunicación Masiva en la lucha por la prevención del SIDA. Es obvio que hablar de *Medios de Comunicación Masiva* no es precisamente lo más adecuado. No existe ningún medio que sea masivo en el sentido de llegar a todos los individuos y a todos los sectores sociales. En todo caso los *medios* cumplen una función intermediadora entre quienes emiten y quienes reciben, aunque no debemos olvidar que dicha función no es exquisitamente unilateral sino que, como toda relación social se presenta como dialectal; es decir, ya sea a través de sus efectos o de mecanismos de intermediación, los receptores hacen oír sus voces de protesta o aplauso a los emisores. El contenido performativo del discurso debe ser compartido por aquellos que lo reciben.

Al respecto digamos que es común escuchar a los llamados *portadores de SIDA* quejarse amargamente de como los afecta en sus relaciones sociales y en su intimidad afectiva/emocional las imágenes de campañas, programas o películas que traten sobre el tema. Sin lugar a dudas que es una queja atendible. Tan atendible es ésta queja o reproche como podrían serlo la que puedan hacer los paralíticos, los cancerosos, o la de cualquier otro *estigmatizado* (Goffman, 1970). Es cierto, algún porcentaje de los portadores de SIDA mueren, pero también es cierto que un mundo ávido de conocer y -aunque lo de la avidez pueda ser una expresión de deseos mía- es innegable que hay una gran mayoría de la población que necesita saber acerca de como protegerse de aquello que no es un chiste, no es un *divertimento* o un globo con que se quiere entretener a la población para desviar su atención de temas urticantes. Se trata de algo que en la

mayor parte de las veces lleva consigo a la tan temida y negada muerte. Lo que puede leerse en el discurso quejoso de los *portadores* es que lo que duele del discurso que emiten los *medios* es la recurrencia a la presencia de la **muerte**. No es a los únicos que les duele y les mortifica. A todos nos duele la muerte, el sólo pensar en ella nos produce escalofríos (Rodríguez Kauth, 1993), pero ella es nuestra contradicción básica que se nos impone por el solo hecho de haber nacido. Nacemos para morir, si de una cosa puede estar seguro el filósofo I. Prigogine -en sus desvelos acerca del tiempo futuro- es que todos estamos condenados a morir. Nos guste o no nos guste, activemos o no pongamos en juego la tan discutida pulsión de muerte. Acá no se trata del supuesto saber, es el saber, el saber que la muerte está ahí, esperándonos como en la fábula de Samarkanda de *Las Mil y Una Noches*. En el tira y afloje entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte siempre gana la pelea ésta última. Quizás sea lo más fatal que tenemos los humanos y que limita necesariamente nuestra posibilidad de ser libres. Es entendible que a los *portadores*, y más aún a los *infectados*, el hecho de encontrarse frente a escenas de miedo, de angustia, de muerte, etc. les molesta y hasta les agravia, pero también es cierto que aquello que se desea negar no es otra cosa que una negación maniaca de lo real, de lo que está ahí y que hasta nuestros finales del Siglo XX es inmodificable. No me cabe la menor duda que esto que estoy planteando va a levantar más de una voz de indignación. Pienso escucharla, del mismo modo que espero se escuche esta voz destemplada que no anda con sentimentalismos de corte paternalista, sino que trata de tomar *al toro por las astas*.

Para concluir digamos que no creemos que los *Mass Media* sean "la vacuna", "el remedio" contra el SIDA como se ha pretendido desde más de un esfuerzo ingenuo o no desinteresado <sup>(2)</sup>. Los *medios de comunicación masiva* son un elemento más que se puede utilizar en la lucha contra la enfermedad que nos agravia en nuestra dignidad humana en el testimonio de cada portador o cada infectado y, fundamentalmente, en la lucha y el

---

<sup>(2)</sup> Ambas alternativas son mutuamente excluyentes.

propósito firme contra la permanente reproducción de la misma. ¿Cual es el uso adecuado de este mecanismo?. Todavía lo ignoro. Solo puedo decir que transmitiendo miedo es como mejor se pueden lograr los resultados contrarios a los que el discurso del publicista dice que espera obtener. Por el momento el SIDA es una enfermedad de la cual se habla mucho y todavía se sabe poco. Podríamos decir que se está en pañales no solamente sobre sus orígenes y su evolución, sino también acerca de su abordaje psicosocial. Haciendo una metáfora podríamos decir que en tiempos geológicos estamos aproximadamente en la primera centésima de segundo. En tiempos humanos recién estamos en los finales de la primera década de su conocimiento. En consecuencia los mensajes que se emitan a través de los medios masivos deben ser mensajes que contemplen la posibilidad de la variación de los mismos, a la par que no se puede pretender que con el mensaje que se elabore se vaya a tener la argumentación justa y precisa para luchar contra la enfermedad *diabólica* que ésta aterrando no solo a las juventudes del mundo sino también a lo que hace mucho que dejamos de ser jóvenes y que estamos precisados de inyecciones y transfusiones de sangre <sup>(3)</sup>.

Estimo que puede ser un lugar de convocatoria para los que nos ocupamos y preocupamos por nuestra comunidad que se tengan presentes otras *ideas fuerzas* como son la *prevención*, teniendo en cuenta los mecanismos que se conocen para este quehacer hasta la fecha y sin prejuicio alguno sobre su enunciación.

Antes de terminar con éste breve capítulo es preciso hacer notar que otro tema que particularmente me inquieta es el de la *inserción* del enfermo o portador de SIDA en el espacio de su cotidianeidad no enferma. Habitualmente cuando se tratan estos temas quienes los enfrentan en los *medios* posan de "liberados" o de "estar de vuelta". Sin embargo algo que no se escucha -y mal se puede trabajar sobre algo sino se oye la voz que expresa ese algo- son los miedos, angustias y fantasías, que recorren el

---

<sup>(3)</sup> Todo esto porque ya las aventuras sexuales han dejado de ser una realidad para ser solamente un espacio de la fantasía onírica.

imaginario social y personal de aquellos que se ven enfrentados a tener que aceptar un enfermo o portador como compañero de trabajo o como compañero del hijo en la escuela. Algo sobre lo que poco se ha ocupado la Psicología Social es sobre *la conciencia de lo cotidiano*. Esta -creo- es una de las tantas cuentas pendientes que tenemos los psicólogos sociales y que debemos empezar a debatir.

BIBLIOGRAFIA:

BOURDIEU, P. Y OTROS: *El Oficio de Sociólogo*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

FCE/UNESCO: *Un solo mundo, voces múltiples*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1980.

GOFFMAN, E.: